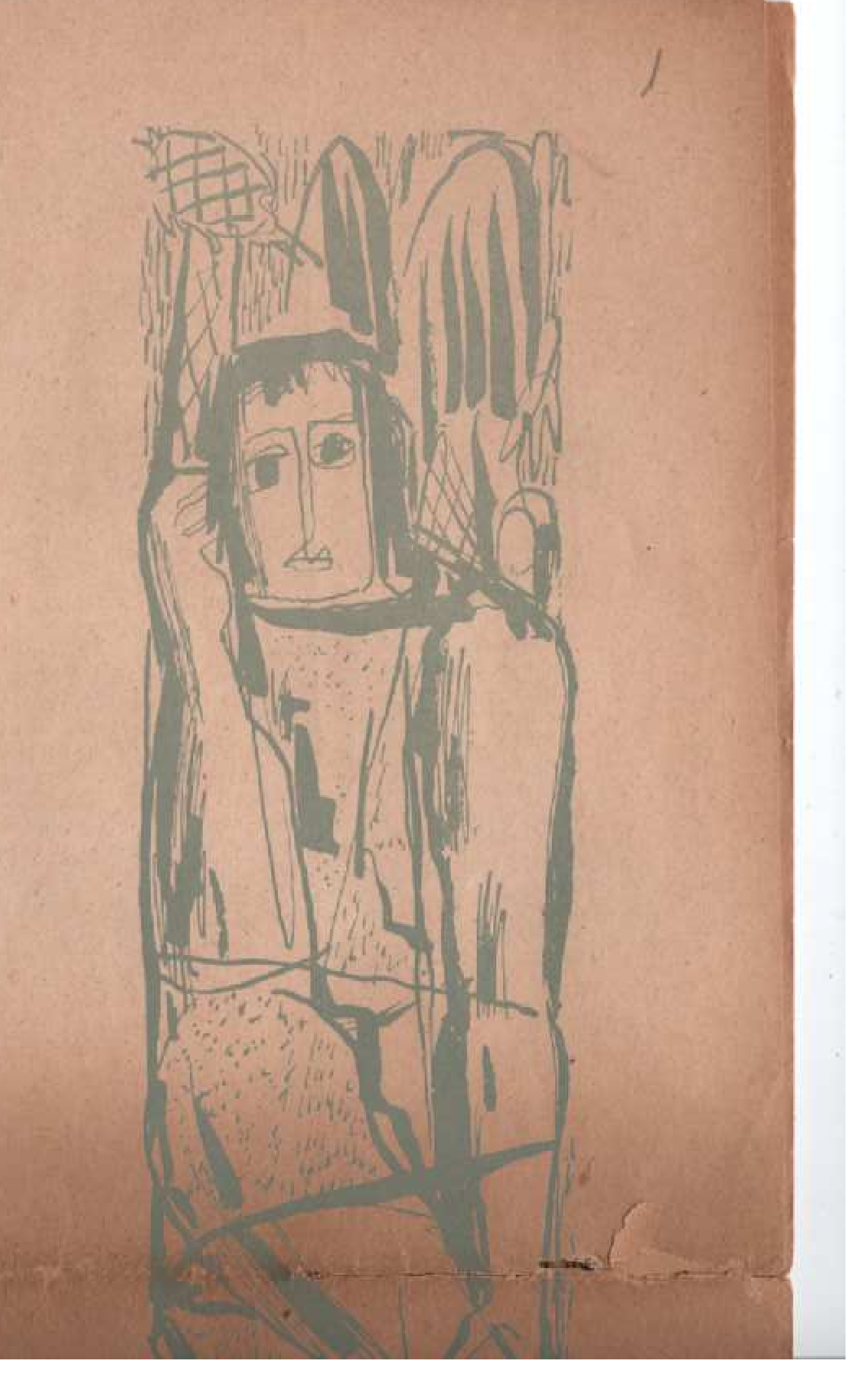
0,50

1

PRESE



PRESENCIA

Estamos viviendo un momento denso de acontecimientos enormes, suficiente cada uno de ellos para llenar de estupor a nuestros mayores: Palestina, cuna de la humanidad cristiana, adonde retorna el pueblo judío después de una diáspora doblemente milenaria. El mundo árabe, descendiente también de Abraham e Ismael, fruto de Agar la esclava, que se estremece. Rusia amenazadora, a las puertas de la Europa civilizada y, en cierto modo, dentro de ella con sus organizados satélites. China, y con ella todo el lejano oriente, a punto de caer bajo el absoluto control del comunismo soviético. Estados Unidos, que robustece su colosal poderío material con la bomba atómica y con la U.N. En otro orden de cosas, los pueblos hispanoamericanos que toman conciencia de su destino y señalan al mundo una inédita posición.

Estos hechos nos urgen a salir de nuestra actitud de espectadores y a tomar la militancia que corresponde a nuestra vocación de católicos, de argentinos y de hombres preocupados por los problemas de la inteligencia. No podemos estar ausentes. Por eso nos hemos propuesto hacer una vez más los mayores sacrificios y asegurar la aparición

ción.

Estos hechos nos urgen a salir de nuestra actitud de espectadores y a tomar la militancia que corresponde a nuestra vocación de católicos, de argentinos y de hombres preocupados por los problemas de la inteligencia. No podemos estar ausentes. Por eso nos hemos propuesto hacer una vez más los mayores sacrificios y asegurar la aparición regular de esta Revista, que dedicamos especialmente a todos los que se sientan jóvenes. Sentimos la responsabilidad de nuestra generación. De esa generación espiritual que nació a la vida en nuestra patria, precisamente el año 18, cuando la ola laicista del liberalismo amenazó hundir para siempre junto con nuestra Fe nuestra substancia cultural. Jóvenes entonces —hoy maestros auténticos— tomaron conciencia del desastre a que conducían los perversos principios del liberalismo y tomaron sobre todo conciencia de los principios de salud que pueden salvar al desgraciado hombre moderno. Y se nuclearon en Córdoba, Buenos Aires, La Plata y otros lugares del país, para vivir y hacer vivir integramente la sabiduría de la Iglesia en nuestra querida Argentina.

De allá a acá muchas peripecias han sufrido las cosas y los hombres. Pero hoy se advierte más lúcidamente que nunca que precisamente ahora hay que continuar pregonando aquellos principios de salud. Lo que aquella generación ha testimoniado en Signo, Arx, Criterio, Número, Baluarte, Sol y Luna, Nueva Política, Nuestro Tiempo *y* Balcón, *hay que repetirlo también ahora, de manera vital y como moldeándolo sobre los hechos cambiantes del acontecer diario.*

Presencia *quiere testimoniar que la docilidad a la verdad de las cosas, a la verdad de Dios, del mundo y del hombre, a la verdad de su única conjugación válida, puede salvar y salvará al hombre de hoy.*

La experiencia que ha hecho el Occidente cristiano de la única conjugación salvadora puede hoy, para salud del hombre, de la patria y del mundo ser restaurada en el estilo histórico de nuestro tiempo.



NUEVA ARGENTINA, NUEVA CULTURA

Aquellos que se quejan de las trabas impuestas al pensamiento, por el nuevo estado de cosas vigente en el país, y acusan al país ante el extranjero (harto ocupado en sus propios líos y quehaceres) de una odiosa tiranía que se extiende desde el precio de las cosas y el aumento de los jornales hasta el sagrado recinto donde se elaboran las ideas (o lo que hace las veces de tales), no advierten que ese despotismo es solamente el resultado, en sus cabezas, de una nueva disposición de las cosas, de una alineación distinta de los componentes de la vida social. Ellos, los quejosos, se han quedado como eran, siglo diecinueve, agnósticos, fenomenistas, discípulos de Ricardo, admiradores de Fisher y de Keynes, materialistas más o menos larvados, marxistas más o menos desteñidos, individualistas, católicos lamennaisianos sin saberlo. Su forma mental se halla, confusa pero exclusivamente, nutrida por criterios y teorías incompatibles con los criterios e ideas que ahora se abren paso entre nosotros. La dirección de nuestros negocios, los fines que empiezan a especularse y escogerse, el sentido del mundo y del hombre, son otros que los que ellos aprendieron a aceptar, a desear y a querer. El estilo de vida resultante de estos "componibles" nuevos, lucha por desplazar la "componibilidad" en que estaban habituados a respirar, a alimentarse y a reproducirse. Comienzan a sentir una explicable sensación de angustia (no sólo kierkegaardiana sino directamente y buenamente física), casi de asfixia. Hablan de "tiranía", pero no piensan únicamente en una tiranía política. Esta existe para ellos, sin duda, pero lo más terrible es esa tiranía que avasalla por endósmosis y que, naturalmente, no resulta de los dictados de un régimen político sino del ambiente todo que se respira y en el cual se vive.

Este debería ser para los tales el signo inequívoco de que la sociedad está cambiando en sus estructuras íntimas, en sus vivencias como ahora dicen, que sus puntos cardinales han cambiado, que sus constelaciones se han desplazado. Si es cierto lo que dice uno de esos buenos astrólogos de hoy, Herr Künkel, sobre el "Año Magno", la humanidad está próxima a entrar bajo el signo de Acuario, dejando atrás al de Piscis. Y por consiguiente, los que se aferran a modalidades de decadencia, propias del final de un ciclo, se quedarán sin cielo propio, a la peor de las intemperies, al raso de la historia.

En cambio la gente nueva, los simples de corazón, los que ya ven el siglo XIX y sus ideas y apetitos como cosa pretérita y enterrada, aceptan las nuevas condiciones como propias de un estado social evolucionando y los cambios que se advierten



intactos, y seguirían desenvolviendo sus virtudes. Era necesario que su error radical hiciera crisis en el mismo mundo que había creado a su imagen y medida. Era necesario que las cosas, los seres, se volvieran contra él. Y eso es lo que ha estado ocurriendo desde 1914 hasta 1945: la agonía lenta del mundo liberal. Cuando el liberalismo haya finado, cuando el alma ficticia que la intención del hombre creó para él se haya disuelto definitivamente en el mundo de las sombras, desamparando las estructuras e instituciones sesquicentenarias a las que animó, entonces será posible incluso realizar una libertad más verdadera, la de cada hombre en su medio nutricio propio, la de cada entidad en su grado, dentro del orden, una intervención del pueblo en el gobierno más directamente efectiva, mediante sus gremios, una participación más adecuada del individuo en el bienestar general, la que resulte de una justicia mejor consentida, de una caridad mejor ejercitada. Esto no lo pueden admitir los supérstites del liberalismo; no admiten que el suyo no ha sido "el mejor de los mundos posibles" y menos admiten este hecho, a saber que su mundo importaba una regresión a ciertas formas de la vida pagana antigua, la de la esclavitud incluso y la esclavitud de la inteligencia, especialmente. Ellos siguen creyendo que el mundo está dividido entre ellos, que son "los buenos", "las fuerzas del bien" y los que están contra ellos que son "los malos", "las fuerzas del mal".

En nuestro país ya habíamos dado por juzgada la sesquicentenaria historia liberal. Los cambios políticos argentinos no tienen otra causa, ni otra razón de ser. Y como nuestro lastre temporal era de menos bulto que el de otras naciones viejas, las reformas pueden hacerse con menores desgarramientos, con menor pugna, con menor bulto de ruinas propiciatorias, con menor vegetación de resentimientos, aunque de todo esto ha habido para testimoniar que hemos cambiado, que nos hemos transformado.

Siendo de tanto monto la partida que aquí se ha jugado (que podemos afirmar es como si aquí hubiera comenzado la nueva historia del Occidente), importa mucho que los argentinos sepamos adónde vamos, cuál es la causa de nuestro acierto, cuál es nuestra misión en un mundo que todavía busca a tientas su camino y cuál es nuestro mensaje, si es que la Providencia nos ha confiado alguno.

Nuestro acierto proviene de que la generación que en 1918 tomó partido por Cristo contra Belial, percibió la raíz espiritual que tienen el hombre y el mundo y comprendió que es en el mundo espiritual donde se libran las batallas decisivas por los bienes del hombre; por todos los bienes del hombre: los del cuerpo y los del alma, los del individuo y los de la sociedad, los de la historia y los de la eternidad. Hubo algunas personas que comprendieron eso, mejor aún, que hicieron de eso un principio de ser y hacer. ("Principium est id quo aliquid est, vel fit"). Y, por eso mismo, sin proponérselo, fueron capaces de

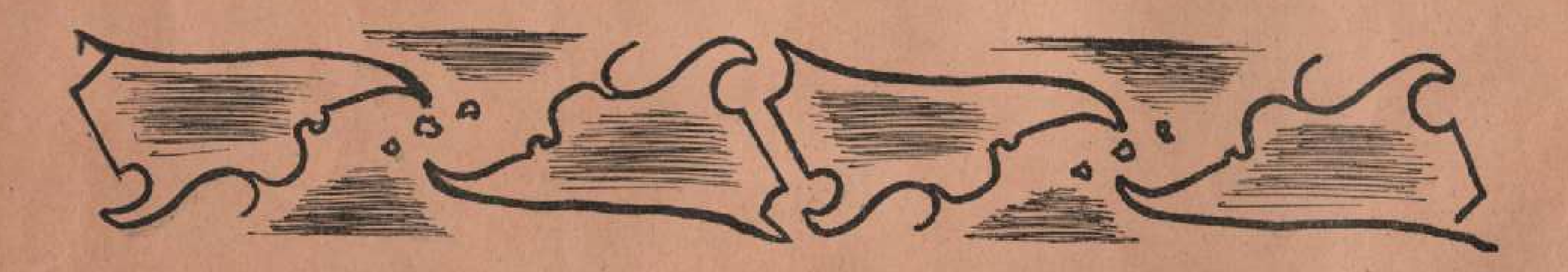
kel, sobre el "Año Magno", la humanidad está próxima a entrar bajo el signo de Acuario, dejando atrás al de Piscis. Y por consiguiente, los que se aferran a modalidades de decadencia, propias del final de un ciclo, se quedarán sin cielo propio, a la peor de las intemperies, al raso de la historia.

En cambio la gente nueva, los simples de corazón, los que ya ven el siglo XIX y sus ideas y apetitos como cosa pretérita y enterrada, aceptan las nuevas condiciones como propias de un estado social evolucionado y los cambios que se advierten como irreversibles. En esto se acomodan al pensamiento de J. Maritain. No podemos volver a la Edad Media, es indudable, se dicen; tampoco podemos volver al racionalismo del siglo XIX, a la falsa certidumbre científica de un mundo sujeto al hombre para siempre, a la risueña idea de que cada año es mejor que el anterior por el solo hecho de ser *más moderno*.

Las transformaciones que se operan en el país ofrecen esta peculiaridad asombrosa: corresponden a un sentido de la vida distinto, bajo todos respectos, de ese que pareció triunfar en 1945 con la derrota del Eje. ¡Que nadie se rasgue las vestiduras entre los amigos de las naciones equívocamente llamadas "democráticas"! ¡Que nadie, farisaicamente, levante los brazos al cielo! Todos saben de cierto que en esta guerra estuvo en juego, por sobre todo, una concepción de la vida, una idea de la cultura. Se jugó en ella el destino del liberalismo político y económico y, hasta cierto punto, el del liberalismo filosófico. Digo hasta cierto punto, porque en realidad, en el terreno de las ideas y de los principios, el liberalismo está derrotado desde que un fisiólogo con alma de filósofo, Emile Du Mois Reymond, enunció, hacia 1885, la famosa fórmula de los límites infranqueables de la ciencia, y dijo: "Ignorabimus". Y para nosotros, los católicos, estaba exorcizado y muerto desde el "Syllabus" de Pío IX, editado en 1864. Admitida la impenetrabilidad del misterio esencial de las cosas, el liberalismo perdía, con el optimismo científico, su base y alimento principal. Pero sus creaciones políticas y su influencia sobre la economía quedaban casi

[illegible] por Cristo contra Belial, percibió la raíz espiritual que tienen el hombre y el mundo y comprendió que es en el mundo espiritual donde se libran las batallas decisivas por los bienes del hombre; por todos los bienes del hombre: los del cuerpo y los del alma, los del individuo y los de la sociedad, los de la historia y los de la eternidad. Hubo algunas personas que comprendieron eso, mejor aún, que hicieron de eso un principio de ser y hacer. ("Principium est id quo aliquid est, vel fit"). Y, por eso mismo, sin proponérselo, fueron capaces de actuar sobre el contorno social, ingerirle ideas similares y presidir luego la tranformación de las ideas políticas, que dependen, a través de la moral, de los juicios esenciales sobre el ser, la vida y la verdad. Pero, como acabo de decirlo hace algunos días en una conferencia, ni esos hombres han terminado su misión, ni está dicho todo lo que debe decirse. Muy al contrario, la tarea no ha hecho más que comenzar. Cuando se han descubierto los principios, es menester hallar la forma de realizarlos. El tránsito de la potencia al acto impone la adaptación de la causa subjetiva, la eficiencia de los agentes, la no trabada vigencia de la causa final. Por esto es que muchos creen estar a cien leguas de los fines soñados en 1928, siendo así, por el contrario, que el camino andado es enorme y casi inapreciable. Pero se lo ha andado a través de los vericuetos de toda acción, de las imperfecciones de todo agente natural, de las mil trabas debidas a las pasiones y a la desigualdad de las inteligencias, a los obstáculos del mundo adverso y a la resistencia de las voluntades hostiles o indiferentes. Es evidente, sin embargo, que el fin no ha sido alcanzado.

Cuando nuestras ideas, bajo la presión de los acontecimientos, nacionales y mundiales, se orientaron hacia los problemas políticos, sin esfuerzo concebimos el modelo de la sociedad que debía fundarse. Para nosotros no podía ser otra que la ciudad cristiana. La historia nos ofrecía una primera realización de ese ideal: era la antigua Cristiandad, ciudad universal, cuyo centro era Cristo y cuyo recinto era el de la Iglesia, asentada sobre la roca de Pedro: "Vaticani immobile saxum". Vendrían filósofos

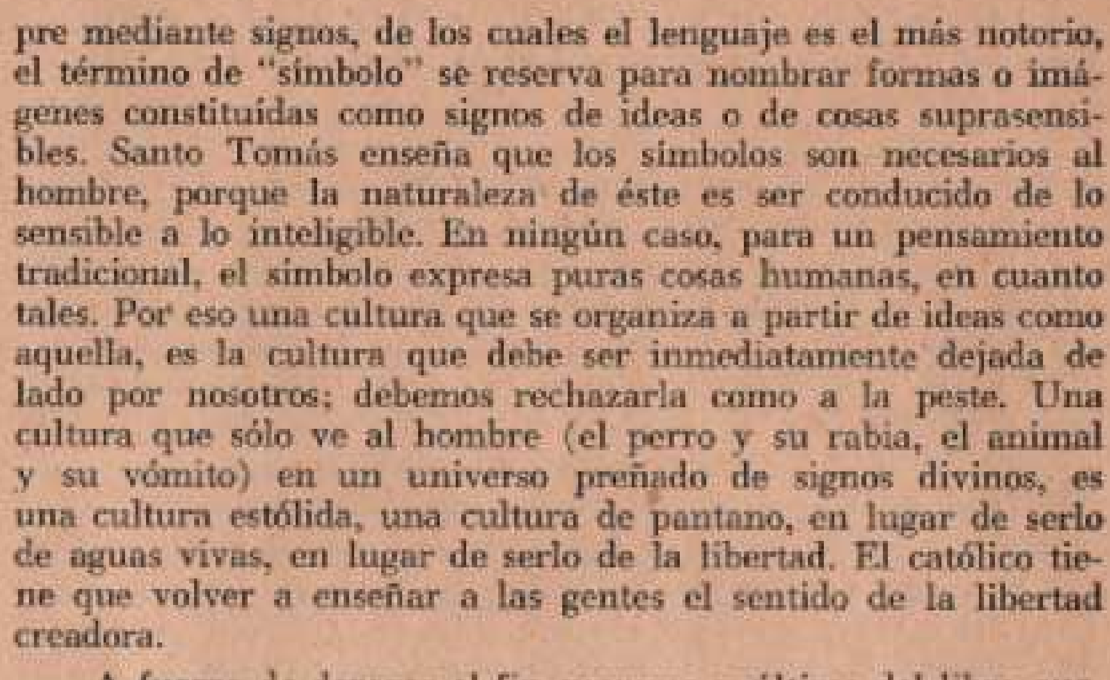


a decirnos que nuestro sueño era irrealizable, que esa concepción "sacral" no era repetible y que debíamos acaso contentarnos con vivir en un mundo definitivamente laicizado, como los judíos en sus "ghettos" de otrora. Estos filósofos, inficionados de liberalismo sin saberlo, venían a repetir lo que el Estado liberal nos decía en 1900: "la religión es asunto privado; la paz exige que los cristianos desistan de construir un nuevo mundo regido por su fe". Pero esos filósofos, desautorizados por el curso de las cosas, se han retirado de la palestra y nuestro ideal sigue irradiando luz.

La Argentina debe ser una rama viva del árbol cristiano. Su cultura debe ser de ordenación cristiana. Su política debe inspirarse, sinceramente, en la ética cristiana, en las normas de la Iglesia. Por ese camino llegará a ser una nación grande como la España de los Reyes Católicos, como la Francia de Carlomagno y de San Luis. Grandeza pragmática, la que deriva de poseer muchas cosas, no nos interesa sino secundariamente. Para el logro de ese fin los católicos deben saberse investidos de un papel de causa eficiente, según la sentencia: "agens agit simile sibi". El agente obra según su propia naturaleza. Este enunciado demuestra la amplitud de la acción que tenemos por delante y el peso de nuestra responsabilidad. Sin embargo, nada más ajeno a una caída en la agitación, en la multiplicidad de tareas, en el meterse en todo. El católico no necesita desplazarse para obrar eficazmente. Yo diría que su eficacia le viene, precisamente, de moverse menos que el hombre común, porque le viene de su unión con la Causa de las causas, que todo lo mueve sin mudarse. Además, aquí me interesa particularmente el tipo de obra que mejor conviene a los que tienen la vocación de la inteligencia dentro de la sociedad. Esta publicación se dirige a ellos, en especial. La inteligencia es la facultad que obra más próximamente al orden de las causas primordiales y sólo es dominada por la actividad espiritual que está unida inmediatamente, por medio de la Gracia, a la Fuente misma del ser y de la vida.

Construir una cultura es obra de inteligencia. "Sapientis est ordinare". Así como, al decir de Claudel, la catedral gótica era proyectada y se edificaba "no como el artista pagano que "lo hacía todo desde afuera, sino desde adentro, como las abe- "jas, y como el alma hace para el cuerpo, morada de Dios de "la que cada hombre con su cuerpo es como un fundamento "secreto", así también la cultura cristiana debe ser "trabajada desde dentro, viéndola desde todas partes crecer a la vez, como quien esculpe un cuerpo bajo la gravitación del alma que en él ha de clausurarse y de aquel vacío sagrado que deja el corazón reverente que se retira delante de su Dios". "Nada debe de ser para nosotros bastante profundo, nada bastante alto" para inspirar la mente de los que proyecten y el ánimo de los que edifiquen. La primera piedra debe ser, por consiguiente, aquella Piedra "que reprobaron los que edificaban", en la Ley antigua. Esa será nuestro "caput anguli". El que siendo infinito





pre mediante signos, de los cuales el lenguaje es el más notorio, el término de "símbolo" se reserva para nombrar formas o imágenes constituídas como signos de ideas o de cosas suprasensibles. Santo Tomás enseña que los símbolos son necesarios al hombre, porque la naturaleza de éste es ser conducido de lo sensible a lo inteligible. En ningún caso, para un pensamiento tradicional, el símbolo expresa puras cosas humanas, en cuanto tales. Por eso una cultura que se organiza a partir de ideas como aquella, es la cultura que debe ser inmediatamente dejada de lado por nosotros; debemos rechazarla como a la peste. Una cultura que sólo ve al hombre (el perro y su rabia, el animal y su vómito) en un universo preñado de signos divinos, es una cultura estólida, una cultura de pantano, en lugar de serlo de aguas vivas, en lugar de serlo de la libertad. El católico tiene que volver a enseñar a las gentes el sentido de la libertad creadora.

A fuerza de derogar el fin supremo y último del libre querer humano, es decir aquel bien perfecto que llamamos la Bienaventuranza, los hombres libres del liberalismo se han quedado sin fines, es decir sin móviles metafísicos ordenadores de su voluntad y de su acción. La libertad es propia de la voluntad y ésta sólo se mueve hacia los objetos que la razón escoge por haberlos juzgado verdaderos y buenos. El bien de la libertad, como el bien de la voluntad, debe ser conforme a la razón. Pero la razón y la voluntad son en el hombre imperfectas, deficientes. Para subsanar esa imperfección fué dada al hombre la ley divina, sobre la ley natural ínsita en los corazones. Ella asegura a la criatura racional obediente el logro de su fin sobrenatural, que está fuera del alcance de sus capacidades naturales. Así se establece y regula el orden moral. En cuanto al orden de la inteligencia podríamos decir que la obligación de sujetarse a los principios y a la verdad contenida en las esencias materiales es todavía más estrecha, si cabe, porque el objeto propio de la razón especulativa es lo necesario, a saber: aquello que pertenece a la realidad tal como es. Si el hombre participa de la razón eterna, es sólo en cuanto a la posesión de ciertos principios generales, cuya aplicación inagotable debe determinar mediante el juicio y el discurso, sabiamente gobernado. Por eso es que la fecundidad de la libertad depende, radical y necesariamente, del sometimiento de la mente a la Verdad y a sus normas.

Esa suerte de eternidad de la belleza del arte griego proviene, como es sabido, del respeto a la geometría interna y externa de la forma plástica. Juan Sebastián Bach, el mayor creador de formas y arquitecturas musicales, fué discípulo fiel de la estricta ley expresada en el "número de oro", la "aurea proportio". Y, por el contrario, el agotamiento que manifiesta por doquiera el arte contemporáneo (como acaban de confesar los "intelectuales" reunidos en Ginebra el último septiembre), no tiene otra causa que la ruptura del arte con las normas peren-

"secreto", así también la cultura cristiana debe ser "trabajada desde dentro, viéndola desde todas partes crecer a la vez, como quien esculpe un cuerpo bajo la gravitación del alma que en él ha de clausurarse y de aquel vacío sagrado que deja el corazón reverente que se retira delante de su Dios". "Nada debe de ser para nosotros bastante profundo, nada bastante alto" para inspirar la mente de los que proyecten y el ánimo de los que edifiquen. La primera piedra debe ser, por consiguiente, aquella Piedra "que reprobaron los que edificaban", en la Ley antigua. Esa será nuestro "caput anguli". El que siendo infinito se hizo para nosotros número, peso y medida, fuera del Cual no hay salvación. Y su número es la Unidad y su medida es la Justicia y su peso es la Caridad. La unidad es la raíz y el término de la distinción. La justicia es el principio y el fin de todos los caminos. La caridad es la base y el vértice de la luz teologal con que la Gracia penetra al hombre durante su vida entera. Puesto que Cristo encerró la Forma de Dios bajo la forma de Siervo, nuestra cultura deberá adaptar su forma de siervo a la Forma de Dios. Exactamente como una actedral. Nuestra cultura será teocéntrica, pues. Y así recuperaremos uno de los misterios vitales de la cultura medieval (¡oh Maritain!): la intención sobrenatural, la tensión hacia el infinito.

Las antropologías modernas, como las de Dilthey, Cassirer o Spengler, no ven nada más allá del hombre. Para ellos el hombre es el único necesario. Les llama la atención su capacidad de crear símbolos. Pero los símbolos que el hombre crea "no son más que lo que el mundo significa para él". Cassirer, por ejemplo, dice: "El hombre que medita es un animal de- "pravado, dice Rousseau; pero no puede dejar de sobrepasar "los límites de su vida orgánica, no puede enfrentarse con la "realidad de un modo inmediato. El hombre ya no vive en un "puro universo físico, sino en un *universo simbólico*. El len- "guaje, el mito, el arte, la religión, constituyen partes de ese "universo, por el cual el hombre, en lugar de tratar con las "mismas cosas conversa constantemente consigo mismo". Es monstruoso, porque si es cierto que el hombre se expresa siem-

Esa suerte de eternidad de la belleza del arte griego proviene, como es sabido, del respeto a la geometría interna y externa de la forma plástica. Juan Sebastián Bach, el mayor creador de formas y arquitecturas musicales, fué discípulo fiel de la estricta ley expresada en el "número de oro", la "aurea proportio". Y, por el contrario, el agotamiento que manifiesta por doquiera el arte contemporáneo (como acaban de confesar los "intelectuales" reunidos en Ginebra el último septiembre), no tiene otra causa que la ruptura del arte con las normas perennes, el individualismo y la anarquía. Ellos dicen que se debe al "aislamiento del artista", a que éste está "reducido a tentativas individuales, a callejones sin salida". Sin embargo, al comenzar, a mediados del siglo pasado, no se hablaba más que de "abandono de los moldes conocidos", "independencia", "antifilisteísmo", "orgullo de la personalidad", trasladando al arte las fórmulas de la emancipación filosófica, de la falsa aseidad del individuo.

Hablando figurativamente podríamos comparar la libertad al círculo de luz de una linterna proyectándose sobre los objetos de un universo en sombras. La realidad de ese universo excederá siempre, más allá de cuanto pueda pensarse, al poder lumínico y al radio de alcance de la linterna. La gloria de la linterna será iluminar siempre otras cosas, "inventar", "hallar" nuevas cosas, pero éstas están dadas en la realidad creada por Dios o son posibles en la mente divina.

Nuestra cultura será, así, una cultura de obediencia al fin eterno o no será nada. Y cuando decimos "nueva" no entendemos por "nuevo" lo que es creación de nuestra vanidad, lo que es "original", porque nosotros no somos origen absoluto de nada, causados y contingentes como somos. Entendemos, sí, por "nuevo" aquello que se reviste de la eterna novedad del Señor y de su Hijo, el Verbo, que es Quien de veras "hace nuevas todas las cosas".

RODOLFO MARTÍNEZ ESPINOSA.



EL CASO DE CHAJARÍ

Después de la segunda quincena de octubre, el nombre de Chajarí se difundió por todo el país, cruzó la frontera y, según oí contar en Concordia, fué propalado por la B.B.C. de Londres. Atraído por la fama de los hechos maravillosos que se contaban, me trasladé allí, deseoso de participar directamente de la renovación espiritual que producían las presuntas apariciones del Señor, bajo la figura del "Buen Pastor". Así es como durante diez días estuve en contacto con aquel ambiente conmovido por hechos tan extraordinarios.

Para satisfacer el deseo de muchos amigos que me pedían mis impresiones sobre lo que tuve oportunidad de conocer de cerca, escribo estas líneas advirtiendo que mi opinión puramente personal no merece otro valor que el que quiera adjudicarle la benevolencia de los lectores.

Los hechos

Los hechos se pueden resumir brevemente. Una niña de trece años, llamada Emma Tonino, de Villa del Rosario, población de Entre Ríos situada a 10 Km. de Chajarí, afirma haber tenido el 10 de julio del año en curso la visión de una gran paloma "con cara de virgen". Afirma asimismo que un mes después, a eso de las 13.30, volviendo del colegio, se le apareció un pastor, sentado en el suelo, con dos ovejitas a sus pies, y llevando en la mano un "baldecito" y un panecillo. Aunque joven, la niña le llama cariñosamente el "viejecito". Desde las primeras apariciones el "viejecito" se mostró su protector y como ella le contara que en la escuela se burlaban de ella compañeras y maestros, le dijo: "Diles a todos ellos que si se ríen de ti, yo te voy a defender". Le pidió el rezo diario del Santo Rosario en familia, prácticas de penitencia, la comunión frecuente y le recomendó que obedeciera a su maestro y al Sr. Cura de Villa del Rosario; la curó de una úlcera en el pie de la que venía sufriendo desde la edad de cinco años, la curó también de una debilidad de la vista y le dió asimismo un trozo del pan que llevaba en sus manos.

La niña dió cuenta de sus visiones a sus padres, a su maestro y al Sr. Cura de Villa del Rosario quienes desde entonces la vigilaron para cerciorarse de la veracidad de sus revelaciones. Impresionado por la sencillez y firmeza de las afirmaciones de Emma Tonino, el Sr. Cura no pudo ocultar [illegible]linación a darle fe; y así, aunque trató con la mejor buena voluntad de documentar en forma objetiva cuanto le ocurría, en su interior tomó partido desde un comienzo por el carácter sobrenatural de los hechos y se puso decididamente en contra de los que se creían con derecho a dudar. Acudió al lugar de las apariciones en actitud [illegible]



te en la aparición del jueves 4 de noviembre— en que todos, sacerdotes, religiosas, fieles y vecinos, habían sido irresistiblemente ganados por las visiones del "Pastor" hasta tener también visiones de cruces, hostias y palomas. Una corriente psíquica inconsciente se había establecido entre la presunta vidente y el resto de circunstantes que se servían de ella para recabar del "Pastor" respuesta a los más diversos problemas de conciencia, o remedio para sus agobios. Las respuestas de la niña en muchos casos no dejaban de producir sorpresa porque revelaban en ella poder para conocer cosas ocultas y para leer las conciencias. Así p. ej., como se le pidiera a la vidente por la curación de una niñita agobiada de un grave mal, consultó al "Pastor" y dió como respuesta de éste, la existencia en la madre de un pecado oculto, causa de aquel sufrimiento. Llevada a conocimiento de la madre dicha respuesta, reconoció con gran humildad su culpa.

De los hechos maravillosos que pudieran registrarse, este de los mensajes ofrecía fundamento serio. No así, en cambio, el del árbol quemado ni el de pan ofrecido por el "Pastor", cuya realidad había sido alterada por la fantasía popular. Me parece que el sudor de sangre que comenzó a verificarse en la Tonino después del 4 de noviembre puede también considerarse como suficientemente comprobado. En mis manos tuve uno de los pañuelos empapado de dicho sudor.

maestro y al Sr. Cura de Villa del Rosario quienes desde entonces la vigilaron para cerciorarse de la veracidad de sus revelaciones. Impresionado por la sencillez y firmeza de las afirmaciones de Emma Tonino, el Sr. Cura no pudo ocultar [illegible]linación a darle fe, y así, aunque trató con la mejor buena voluntad de documentar en forma objetiva cuanto le ocurría, en su interior tomó partido desde un comienzo por el carácter sobrenatural de los hechos y se puso decididamente en contra de los que se creían con derecho a dudar. Acudió al lugar de las apariciones en actitud piadosa y en varias ocasiones lo bendijo de roquete y estola con el fin de alejar toda posible acción diabólica.

Un clima favorable a la autenticidad de las apariciones del "Buen Pastor" se fué creando en Villa del Rosario, Chajarí, Federación, Concordia, que ganó luego todo Entre Ríos y, hasta cierto punto, todo el país. Millares de personas, hasta 10.000 en una ocasión, se congregaban en la arboleda de eucaliptos, formando un gran círculo de 150 metros de diámetro en torno a la afortunada "gurisa" que se arrodillaba, acompañada de dos niñas de su edad, Percara y Miño, para rezar el rosario y recibir los mensajes del "Buen Pastor". No es exagerado afirmar que hubo momento —así pude comprobarlo personalmen-



Llevada a conocimiento de la madre dicha respuesta, reconoció con gran humildad su culpa.

De los hechos maravillosos que pudieran registrarse, este de los mensajes ofrecía fundamento serio. No así, en cambio, el del árbol quemado ni el de pan ofrecido por el "Pastor", cuya realidad había sido alterada por la fantasía popular. Me parece que el sudor de sangre que comenzó a verificarse en la Tonino después del 4 de noviembre puede también considerarse como suficientemente comprobado. En mis manos tuve uno de los pañuelos empapado de dicho sudor.

El carácter de los hechos

Al salir de Buenos Aires para Chajarí me sentía inclinado a creer en el carácter sobrenatural de estos sucesos. Durante el viaje por avión tuve oportunidad de leer unas hojas escritas a máquina, en las que se relataba minuciosamente la aparición acaecida el martes 19 de octubre. Debo confesar que dos o tres indicios que allí se señalaban me hicieron pensar que la Tonino, lejos de ser instrumento del Señor, podría comunicar las sugestiones que recibían de los mismos que le preguntaban.

Al llegar a Villa del Rosario el mismo jueves 4 de noviembre me sentí fuertemente impresionado al comprobar un estado como de psicosis colectiva que parecía haberse apoderado de todos. Los menores y más insignificantes detalles cobraban una significación exagerada. Se sentía una curiosidad y avidez enfermiza para ver cosas extraordinarias o para recibir comunicaciones. Había un estado de intranquilidad inquietante que no permitía a aquella honrada gente, no obstante su buena voluntad manifiesta, examinar con objetividad y medir y discernir los hechos. Sin embargo era esto lo primero y más esencial para poder verificar la naturaleza de los mismos.

Luego de haber intervenido en las apariciones del 4 y 11 de noviembre, de haber conversado con la niña y sus compañeras inmediatamente después de las apariciones, y con más tranquilidad el lunes 8, de haber recogido antecedentes de sus padres, de ella misma, del ambiente que frecuentaba, de haber conversado con su maestro, que lo es desde el primer grado, con los sacerdotes que seguían su caso y con otros veinte que estaban al tanto de los hechos y de la psicología del lugar, me pareció contar con elementos suficientes para determinar el carácter de lo sucedido.

Creo que se puede afirmar con cierta seguridad que Emma Tonino no miente. Está firmemente convencida de ver al "Pastor" y de recibir de él los mensajes. Creo que se puede asimismo afirmar que, aunque no sea posible descartar del todo el propósito de engaño o de cálculo en algunos de los que ro-



dean a la niña, en lo esencial, es menester aceptar el testimonio de la Tonino que se expresa con seguridad y firmeza.

Pero sería grave error concluir de aquí el carácter extranatural de los sucesos de que es protagonista Emma Tonino. Por el contrario, pienso que en el estado actual de los hechos y por las circunstancias con que éstos se presentan, corresponde opinar prudentemente que Emma Tonino es una niña afectada de un psicosis, probablemente de carácter histérico. Sabido es, en efecto, que la histeria se desarrolla en personas sugestionables, que sufren un complejo de inferioridad y que buscan por lo mismo una *compensación* o una *protección*. Neurosis de protección la llaman los autores y Monakow en su *Introduction biologique à l'étude de la neurologie et de la psychopathologie*, (Paris, Félix Alcan, 1928, pág. 259) explica cómo se verifica esta compensación y cómo "caracterizándose la "histeria por una lucha por la victoria de la personalidad so- "bre el ambiente en el cual vive el enfermo, sobre su alrede- "dor, toda la energía disponible es empleada con este propó- "sito, que es una reacción de defensa frente a los traumatis- "mos de la esfera instintiva, acumulados en el pasado".

Ahora bien, Emma Tonino ha venido creciendo bajo una impresión de inferioridad y de miedo. Así lo demuestran la llaga incurable de que dice haber padecido desde los cinco años y las burlas de que era objeto por parte de sus compa-

excepcionales, al descifrar con sorprendente acierto los mensajes que se le trasmitían. Había allí hechos maravillosos —advierta el lector que no decimos milagrosos— que debieron ser examinado con prudencia, en primer lugar para determinar su existencia y en segundo lugar su naturaleza. Pues bien, nada de ésto se hizo.

Sin embargo, sabido es que esta maravillosa revelación de cosas ocultas o manifestación de conciencias puede tener una explicación puramente natural, como en los casos de telepatía o en los de las sesiones espiritistas, en que todo se explica por el poder de captación del subconsciente de que está dotado el "medium". René Guénon en su libro *L'erreur spirite*, (Paris, 1930, pág. 104) lo señala claramente, cuando escribe: "Al espíritu que, poseyendo algunas facultades mediúmnicas, "se encierra en sí mismo para consultar a la mesa a propó- "sito de esto o aquello, no se se le ocurre pensar que es simple- "mente consigo mismo con quien se pone en comunicación "por este medio desviado, y sin embargo es ésto lo que ordi- "nariamente le sucede. En las sesiones de grupos, la presen- "cia de asistentes más o menos numerosos viene a complicar "un poco las cosas: el "medium" no está reducido ya a sólo "su pensamiento, sino que, en el estado especial en que se "encuentra y que lo hace eminentemente accesible a la su- "gestión bajo todas sus formas, podrá también reflejar y ex- "presar el pensamiento de cualquiera de los asistentes. Por "otra parte, tanto en este caso como en el precedente, no se "trata necesariamente de un pensamiento consciente en el mo- "mento presente... sino que habitualmente, lo que se mani- "fiesta pertenece más bien a este dominio muy complejo que "los psicólogos llaman el subconsciente".

De esta captación del subconsciente se trata, a mi entender, en el caso de los mensajes de la Tonino. Esta niña, dotada de excepcionales condiciones de receptividad, recibía el subconsciente de los que le formulaban preguntas y se lo trasmitía luego como respuestas del Pastor.

Advierte el mismo Guénon en su libro (*ibid*) "que exis- "ten grandes semejanzas entre el *medium*, el sujeto hipnótico "y también el sonámbulo natural; hay un cierto conjunto de "condiciones fisiopsicológicas que les son comunes, y la ma- "nera como se comportan es con frecuencia la misma".

Ahora bien, la niña Tonino tenía un modo de "posar" en las apariciones y de moverse *automáticamente* como en sueño hipnótico o en sonambulismo; además se producía en ella después de las apariciones un agotamiento psíquico, propio de este tipo de fenómenos. Es muy sugestivo que la sociedad espiritista de Buenos Aires, Allan Kardec, le haya enviado a Emma Tonino un mensaje de felicitación.

Por lo que he podido examinar de cerca, el caso de la vidente de Chajarí se ha de considerar como el de una enferma psíquica, probablemente histérica dotada de condiciones

"histeria por una lucha por la victoria de la personalidad sobre el ambiente en el cual vive el enfermo, sobre su alrededor, toda la energía disponible es empleada con este propósito, que es una reacción de defensa frente a los traumatismos de la esfera instintiva, acumulados en el pasado".

Ahora bien, Emma Tonino ha venido creciendo bajo una impresión de inferioridad y de miedo. Así lo demuestran la llaga incurable de que dice haber padecido desde los cinco años y las burlas de que era objeto por parte de sus compañeros y maestros. Su mismo maestro reconoce el atraso y la inferioridad de la niña que sólo en religión demostraba mayor conocimiento; reconoce asimismo su natural pasivo que nunca inicia un juego aunque tome parte en el de los demás. Es fácil también comprobar la sugestionabilidad de la niña no sólo por su aspecto sino aún experimentalmente, como he tenido ocasión de verificarlo.

Y bien, en esta niña que crece con este complejo de inferioridad y que hace todos los días, a través del campo, un camino de casa a la escuela de más de dos kilómetros, pudo haberse despertado, a los trece años, cuando entra en la crisis de la pubertad, un síndrome afectivo con alucinaciones visuales y auditivas; en este caso, la manifestación de un "Pastor", el "viejecito" que viene a protegerla, curarla y defenderla de aquello que la inferioriza.

Por otra parte, cuando en la niña se despiertan los primeros síntomas del mal, en lugar de ser atendida por un experimentado psiquiatra, es tratada por la credulidad ambiente como una auténtica vidente. Hay que advertir que en Villa del Rosario, tanto en la escuela como en la Parroquia, la Tonino había oído referir repetidas veces las apariciones de Fátima, Lourdes, Heede y el caso de Teresa Neumann y el del Padre Pío. Y cuando comienza ella a desempeñar el papel de "vidente", advierte que adquiere una nueva personalidad que la realza y prestigia delante de sus padres, compañeros, maestros, sacerdotes y de la misma sociedad. Todo el afán inconsciente de la niña se concentra entonces en cumplir su papel con la mayor perfección. Fácil sería demostrar cómo el papel de vidente que la niña asume ha ido pasando de la influencia de una determinada persona a otra también determinada. Se podría señalar quién la ha tenido bajo su influencia en las últimas semanas y cómo la aparición del sudor de sangre ha coincidido con la intervención inconsciente de esta otra persona, a su vez también ella sugestionada con los casos maravillosos de Teresa Neumann y de otras estigmatizadas recientes.

Alguno podría preguntarse, si esto se presentaba tan claro, ¿cómo se han equivocado aquellos que examinaron el caso más de cerca? Creo que la respuesta hay que buscarla en el hecho de que Emma Tonino, por una parte, daba muestras claras de veracidad y, por otra, aparecía dotada de poderes

Ahora bien, la niña Tonino tenía un modo de "posar" en las apariciones y de moverse *automáticamente* como en sueño hipnótico o en sonambulismo; además se producía en ella después de las apariciones un agotamiento psíquico, propio de este tipo de fenómenos. Es muy sugestivo que la sociedad espiritista de Buenos Aires, Allan Kardec, le haya enviado a Emma Tonino un mensaje de felicitación.

Por lo que he podido examinar de cerca, el caso de la vidente de Chajarí se ha de considerar como el de una enferma psíquica, probablemente histérica dotada de condiciones excepcionales de mediumnidad.

De no haberlo comprobado, nunca hubiera creído que podría ofrecerse tanta resistencia, aún en medios presumiblemente cultos, a la existencia de una influencia real y poderosa del subconsciente, cosa que ha puesto tan en claro la psicología moderna. Por esto, después de haber cedido tan fácilmente a la creencia del carácter sobrenatural de los hechos de Chajarí, se ha caído luego en el polo opuesto para atribuirlo todo a la simulación y al engaño. Sin embargo, un examen tranquilo de aquellos hechos hubiera demostrado que no había necesidad de afirmar el sello de Dios, ni de otro agente extranatural, ni de poner en duda la buena fe de Emma Tonino.

JULIO MEINVIELLE



MIRILLA VENDADA

Vivimos realmente con una venda en los ojos. Vendados por comodidad o rutina, en el mejor de los casos, o con una venda natural casi todos. Advertir la venda ya es mucho. Sacársela sería tremendo, y quien *pudiera* hacerlo sería un vidente. ¡Pobre de él! En verdad esa es la condición del ser humano: andar a tientas en medio de hechos cargados de futuro que generan historia.

Una vez le preguntaron a Bloy cuál creía él que sería su estado de ánimo en el minuto postrero de su vida, qué sentiría en el momento último: "Una inmensa curiosidad", dijo; y luego pensado sobre eso, agregaba que en realidad un ser verdaderamente profundo debiera tener esa disposición interior ante el día de mañana. Porque el futuro, aún el inmediato, está repleto de misterio: es el secreto de Dios. Secreto incomunicable (acerca de lo cotidiano referido a uno y de lo decisivo aplicado a la marcha de las cosas), su conocimiento quebrantaría nuestra naturaleza y desvanecería nuestras almas. Quedémonos en nuestra condición —ya de por sí complicada— de hombres y limitemos nuestra apetencia de ver, a lo que nos es propio: lo pasado, y si queremos un poquito más, a deducir de lo sucedido lo que vendrá o podrá venir y a entrever de los hechos sus próximas o remotas consecuencias. Nada más. Nada menos.

A deducir de lo sucedido, a entrever de los hechos; ¿pero cómo conocer lo sucedido y de qué modo aprehender los hechos? Esta es otra de las vueltas de la venda: sabemos lo que pasa a través de noticias trasmitidas y fabricadas por periodistas, a sueldo de quienes seleccionan los temas y los hechos que hay que fabricar y trasmitir. A eso llamamos prensa o cable. "El cable dice que la tensión en Berlín ha entrado en su fase aguda", o "Los nacionalistas chinos se baten a las puertas de la capital del que fué Celeste Imperio, según confirma la prensa".

Estos dos problemas, por ejemplo, presentados como anécdotas inmediatas son, en verdad, consecuencias de tremendos errores. El de Berlín tiene su origen en las conversaciones de Yalta y el de China, en la piedra libre en Oriente que se le otorgó a Rusia; con la diferencia de que Berlín ha venido a ser ahora la cortina de humo que permitió a Stalin adelantar su otra cortina —la buena, la de hierro— en el corazón del Asia asiática.

Mientras Occidente discute, Rusia opera, allí, aquí, en todas [illegible]tes. Inesperada, trágica secuela la de esta guerra: mientras una parte de los vencedores fatiga las nubes para poder comunicarse por los aires con la ciudad capital de sus vencidos, la otra parte, y qué parte, de los victoriosos conquista *sotto voce* la tierra de uno de sus aliados.

PARÁBOLA

Llegó por fin el fin de mi agria suerte
Mañana tarde moriré. Estoy cierto
Hoy ya he sentido el ala de la muerte
Y ya me siento casi olor de muerto.

Mi violín hará pausa en plena fiesta
Me tirará la manga el compañero
"¡Tercer violín segunda fila orquesta!"...
Caerá el violín, el arco y el arquero.

¡Ridi, pagliaccio! ¡Píccola tragedia!
Ignora el vulgo vil nuestros cadalsos
Dirán algunos que morí de inedia
Y he muerto a fuerza de oír acordes falsos.

El que una nota falsa pueda herir
De muerte a un pobre músico... Eso es loco.
¿A quién podré escribiendo persuadir
Que un hombre cuerdo muera por tan poco?

Empezó hace tres meses. Un chirrido
Oí feroz que no era *la* ni *sí*.
Miré atrás. El Ductor no había oido,
No había oído y me miraba a mí.

Entonces empezó la zarabanda
O no tocaba yo o tocaba bien
Pero era solo en medio de una banda
Y había que decir a todo Amén.

Todo esto es ¡ay! de la ambición el fruto
Valses y tangos para gente joven
Haciamos. El Director, que es bruto,
Va y se mete con Bach y con Beethoven.

Metido a hacer música "de cámera"
Creció horrible la desafinación
Me hacía mal de una manera bárbara
Y me empezó a fallar el corazón.

ahora la cortina de humo que permitió a Stalin adelantar su otra cortina —la buena, la de hierro— en el corazón del Asia asiática.

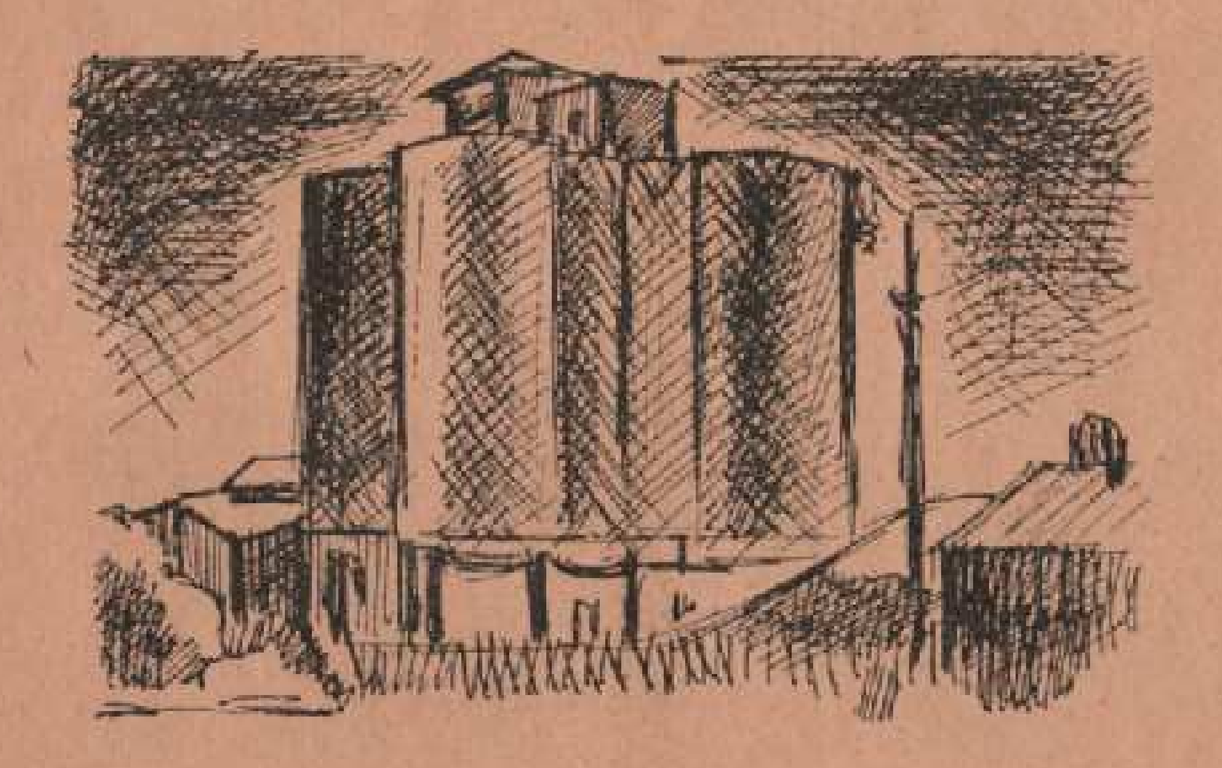
Mientras Occidente discute, Rusia opera, allí, aquí, en todas partes. Inesperada, trágica secuela la de esta guerra: mientras una parte de los vencedores fatiga las nubes para poder comunicarse por los aires con la ciudad capital de sus vencidos, la otra parte, y qué parte, de los victoriosos conquista *sotto voce* la tierra de uno de sus aliados.

Algo pasa, evidentemente, entre los vencedores; no se limitan ya a repartirse los despojos —etapa superada— sino a tomar posiciones de preguerra entre ellos mismos.

Nada de lo dicho es nuevo. ¿Qué es nuevo ahora? Nadie espere nada nuevo, ni preanuncios ni profecías. El mundo marcha —a lo que vemos, inevitablemente— a la confrontación de dos fuerzas diversamente inestimables. Nos han convencido periodísticamente de la fuerza de la fuerza. Es lo que vale ahora: atómica versus astucia, física versus diplomacia activa.

Con todo, esperamos en una *guigne* impensable, tan impensable que por verla somos capaces de ir al continente activo y reconocer con ojos nuevos los tres países que Rusia desea, *tiene* que destruir: España, Italia y Francia eternas. A pesar o a favor de la torpeza de uno de los polos, estos tres pilares de Occidente, subsistirán, permanecerán. Porque son ingredientes necesarios, joyas demasiado preciosas para perderse. Los tres que forman Europa, ahora arrinconada península, no sé cómo, nadie sabe cómo, son y seguirán siendo con la ayuda de Quien inventó a Europa, valladar de la barbarie.

CLEMENTE ESPEJO.



Hacíamos. El Director, que es bruto,
Va y se mete con Bach y con Beethoven.

Metido a hacer música "de cámera"
Creció horrible la desafinación
Me hacía mal de una manera bárbara
Y me empezó a fallar el corazón.

Conjuré al Director que se calibre
Me multó y despidió con una lata
El Estatuto del Estado Libre
Prohibe en Junio cambio de contrata.

Mis hijos comen de esto. Por un triste
Año (me dije) bien podré aguantar...
Me equivoqué. Mi cuerpo no resiste
Llegó el momento ¡oh Dios! de reventar..

Pues con un alfiler matar es dable
A un hombre; y nó con mil y mil pinchazos
Con uno repetido es peor que un sable
Siempre en un mismo punto de los brazos.

Se enconan las heridas y hay un nervio
Que lo espera más tenso cada vez
Me trataron de indómito y soberbio
Y a tocar me obligaron al revés.

Un músico que no era un Litz tampoco
Megalómano halló una muerte cruda
El hombre era evidentemente loco
Y que es suya la culpa ¿quién lo duda?

Se me castiga por tener talento
Cosa que es Dios, no yo, quien ha querido
Culpa mía no es mi entendimiento
Me pegan porque tengo buen oído.

¿Y quién me enseñó estilo y armonia?
El mismo Director. El la enseñaba
El la enseñaba, si; yo la vivía,
Y ella en el alma se me ensimismaba.

QUINTA

Ritmo que eres Verdad, Vida, Belleza,
Justicia y Orden, pocos te perciben
Vive por ti toda naturaleza
Pero pocos poquisimos te viven.

Todos te ven en el verano plomo
Cuando a tu sombra alivian sus congojas
Aun en invierno yo te veo, como
Làs agujas de un plátano sin hojas.

Quizá desciendo désos hombres viejos
Que en sus cuevas pintaron animales
Después ánforas, dioses y azulejos
Y después construyeron catedrales.

Alma Armonía, ley de todo ser,
Que una mañana absorta de mi infancia
Te vi y te quise más que a una mujer
Mi reina, mi alimento y mi fragancia.

Que desde el astro rey a los gusanos
Todo gesto acompasas y modulas
Mociones mides, órbitas regulas
Y el mundo riges de un pulsar de manos.

Batir vital que con eterna norma
Riges la música del corazón
Danzas del escultor la esbelta forma
Y al sabio brindas la contemplación.

¿Por qué te conocí? ¿Por qué viniste
A mí, pobre muchacho de la Pampa
Levantando a tu beso el alma triste
Para hacerme caer en esta trampa?

Mi sufrir es secreto y no es decible
Y al no salir del vaso rompe el vaso
Ni mi mujer escucha ya. Impasible
Se echa a reír y dice: No hagas caso.

LA CONSTITUCION

Sería inútil preguntarse ahora si es o no oportuno en estos momentos reformar la vetusta Constitución del 53. Pero, en cambio, nada más necesario que fijar los principios sobre los que debe edificarse la Nueva Constitución si la Argentina no ha de defraudar las esperanzas que en ella ha puesto el mundo.

Los adversarios típicos de la civilización occidental —socialistas y comunistas— nos van a señalar con sus temores y con sus ataques cuáles hayan de ser estos principios. Por boca de Nicolás Repetto denunció el socialismo el peligro de que "se " realice el sueño del falangismo, que tiende a renovar con el " nombre de Hispanidad el imperio español de Felipe II para " hacer de España el eje espiritual del mundo hispánico con " preeminencia universal"... "Corroboran la existencia de este plan —afirmó— las declaraciones hechas recientemente a un periodista español por el general Perón, que lo presentaba como habiendo admitido la constitución de un tercer bloque de naciones fundado sobre un cristianismo activo y apartado de las dos grandes influencias que asoman en el mundo".

Los comunistas, por su parte, escribían: ..."Tales son los intentos de algunos sectores reaccionarios emboscados en el Partido Peronista y en algunas dependencias del Gobierno, que propician una Constitución llamada social-cristiana, nombre detrás del cual se esconde la intención de hacer pasar una Constitución reaccionaria, clerical fascista, como la de Franco en España y la de Salazar en Portugal".

Por aquí queda de manifiesto que la Nueva Constitución debe ser católica, hispánica y social.

Decimos católica y no cristiana ni clerical. Desgraciadamente, la palabra *cristiana* ha sido bastardeada para significar un sentimentalismo religioso peor quizás que la misma irreligión; *clerical* se emplea para señalar una actividad *directa* de los clérigos precisamente en lo profano donde no les compete. La Constitución no debe ser ni cristiana ni clerical pero sí debe ser católica por el reconocimiento franco y leal del destino sobrenatural del hombre y por el reconocimiento de esta sociedad sobrenatural que es la Iglesia. La Iglesia, sociedad universal y supratemporal, que está por encima de cada una y de todas las sociedades políticas, debe ser reconocida en la integridad de lo que es, y ello, para el bien y salud de las mismas naciones que están precisamente enfermas por el desamparo en que viven de aquella única Verdad que puede salvarlas.

Junto al reconocimiento público de la Iglesia deberá incluirse en la Nueva Constitución las libertades civiles de culto, de prensa y de enseñanza, no precisamente como derechos inherentes a la persona humana —porque ésta sólo tiene derecho a la Verdad que es su bien— sino en atención a la paz social que

A mí, pobre muchacho de la Pampa
Levantando a tu beso el alma triste
Para hacerme caer en esta trampa?

Mi sufrir es secreto y no es decible
Y al no salir del vaso rompe el vaso
Ni mi mujer escucha ya. Impasible
Se echa a reír y dice: No hagas caso.

No me es posible ya nacer de nuevo
No me es posible ya volver atrás
Ponzoña se volvió el agua que bebo
Y yo muero de sed y bebo más.

Hoy pues se desenlaza el drama humilde
De un músico en el fondo de la balsa
Haré mi parte sin faltar un tilde
Mi vida no será una nota falsa.

Se ríe de mi horror el filisteo
Un turista no entiende la nostalgia
Que un músico se muera de solfeo
Es como un hombre que se muere de Algebra.

A la Armonía y al que la ha creado
Que no conozco pero sé que existe
Hoy en mi última noche resignado,
Brindo la copa de mi sangre triste.

¿Por qué la vida me asestó esta herida?
Yo no lo sé. Ya terminé mi parte
Algunos hacen arte con la vida
Pero yo hacía vida con el arte.

Y me entrego a la noche escalofriante
Con paso firme y corazón que llora
No me arrepiento de haber ido avante
Aunque caí en la noche destructora.

Con la vaga esperanza de una aurora.

BRUNO DE LA CUEVA.

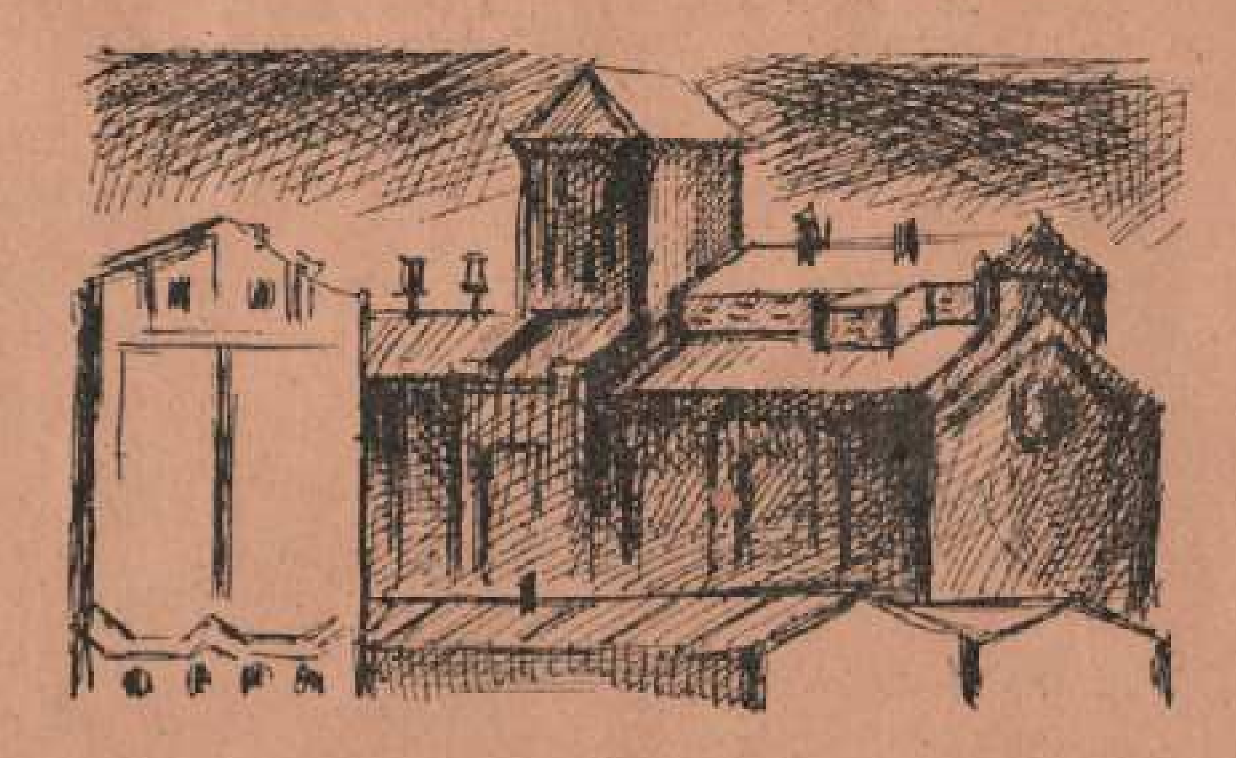
sociedades políticas, debe ser reconocida en la integridad de lo que es, y ello, para el bien y salud de las mismas naciones que están precisamente enfermas por el desamparo en que viven de aquella única Verdad que puede salvarlas.

Junto al reconocimiento público de la Iglesia deberá incluirse en la Nueva Constitución las libertades civiles de culto, de prensa y de enseñanza, no precisamente como derechos inherentes a la persona humana —porque ésta sólo tiene derecho a la Verdad que es su bien— sino en atención a la paz social que exige hoy se tenga en cuenta el estado enfermizo del hombre trabajado por la corrupción del liberalismo.

La nueva Constitución ha de reaccionar contra el conceptualismo abstracto de las constituciones masónicas y burguesas y ha de afirmar, en cambio, la continuidad de nuestro ser histórico, entroncado en Occidente, y particularmente en la órbita hispánica. La *hispanidad* no implica precisamente una realidad política sino *cultural* y, por lo mismo metapolítica, aunque con proyecciones que iluminan todos los aspectos, y también el político, de los pueblos hispano-americanos. Frente a un mundo desgarrado hoy por dos ideologías e imperialismos nefastos —Rusia y Estados Unidos— la Hispanidad se erige como un mundo de valores, capaz de vivificar la vieja cultura europea y de asegurar la felicidad humana.

Por fin, la Nueva Constitución ha de afirmar su carácter *social*, esto es, de que la Argentina toma conciencia de que después de la era burguesa entramos en el mundo nuevo de la masa *trabajadora*. Por esto, la Argentina busca la integración de la masa obrera y campesina, en un modo humano de convivencia, creando nuevas formas políticas y particularmente económicas, orientadas por la justicia social.

PRESENCIA.



EL MISTERIO DE LA INIQUIDAD

Desde el día mismo en que nuestro padre Adán fuera expulsado del Paraíso está cumpliéndose en la Tierra el Misterio de la Iniquidad. El hombre de Pecado, el hijo de Perdición, será manifestado al final de los tiempos; pero, como el Hijo del Hombre, él también tiene una genealogía y una larga serie de precursores. La distinción entre los años anteriores a Cristo y años posteriores a Cristo rige asimismo para su "testamento": desde Caín a Herodes, y desde Herodes al Anticristo. Su génesis hay que buscarla así en el primer hombre nacido de mujer, mas, es necesario advertirlo, su razón de ser y su arquetipo están más allá del mundo terrestre y sus moradores... Entre las jerarquías angélicas, por encima de las limitaciones de la materia, hay que intuir los prolegómenos de este gran Misterio de la Iniquidad.

Dios hizo bien todas las cosas. El mismo las miró después de hechas y vió que "eran muy buenas". Cuando el Pecado no las había manchado aún, todo era luz y hacimiento de gracias en el Universo recién salido de las manos del Creador. Pero esa obra, que era de El, a El había de volver, y, para que su gloria fuese más cumplida, la vuelta habría de ser, no de rebote ni mecánica, sino de un espontáneo y libre movimiento de amor, semejante al libre y espontáneo acto creador. De ahí la prueba, la terrible prueba del Amor reservada para las criaturas dotadas de inteligencia y libertad; y de ahí la elección del hombre, en quien se unen el mundo espiritual con las cosas de la Tierra, como ser destinado desde toda la Eternidad para los desposorios de la Sabiduría.

El gran Monarca de los Cielos convocó, pues, los escuadrones angélicos. Serafines, tronos y querubines; potestades, virtudes y dominaciones; ángeles, arcángeles y principados; toda la milicia celestial acudió a esa cita sublime sólo comparable a la del Ultimo Día. En medio de la universal expectativa, el Rey Excelso levantó la Señal que compendia todas las maravillas de su portentosa fecundidad creadora: "Una Mujer cubierta del Sol, y la Luna debajo de sus pies, y en su cabeza una corona de doce estrellas"... Es la Señal de la Encarnación, del gran Misterio de la Segunda Persona anonadada hasta la Carne, y de la humillante adoración pedida a los ángeles como libre obsequio al Verbo humanado, semejante a la que se nos pide a los hombres ante Cristo humillado en el Pan.

Desde los nueve coros angélicos, arrodillados ante el trono del Señor, se elevó unísona la respuesta: "¡Aleluya! la Salud y la Gloria, y el Poder es a Nuestro Dios!"... Pero esa voz no



el mundo; y fué arrojado en tierra, y sus ángeles con él". Se introdujo, así en el Edén, y sobrevino el drama humano: la seducción y la culpa. La Justicia alcanzó al hombre prevaricador, pero la Misericordia le dejó abierto un amplio "Espacio de penitencia" y le hizo entrever su futura Redención. La Culpa no fijó, pues, al hombre en "estado de rebeldía" sino que fué como la condición cumplida para que fuese posible la lucha, adecuada a la naturaleza carnal, envilecida por el Pecado. Quedó así a los descendientes de Adán la doble posibilidad ofrecida a los ángeles: incorporarse a las milicias celestiales o seguir a Satanás. A través de su larga peregrinación en la tierra, el Hombre ha de resolver el dilema, pero su lucha no es sólo contra las propias debilidades sino contra los poderes infernales y los secuaces del Dragón que cayó a la tierra "con grande ira, sabiendo que tiene poco tiempo".

Igual que en el instante aquel en que en las alturas se decidiera la suerte de los ángeles, aquí en la tierra, la piedra de toque continuó siendo el Misterio del Verbo Encarnado... "Cuando el dragón vió que había sido derribado en tierra, persiguió a la Mujer", a esa Mujer cuyo Linaje habría de vencerle, y contra el que movería guerra implacable, valiéndose de aquella bestia perversa y mudable "semejante a un leopardo, y sus pies como pies de oso, y su boca como boca de león, a la cual dió el dragón su poder, y grande fuerza". Como los ángeles rebeldes, los impíos "adoraron al Dragón que dió poder a la Bestia", y descendieron aun más pues, "adoraron también, a la Bestia, diciendo: ¿Quién hay semejante a la Bestia? ¿Y quién podrá lidiar con ella?".

Lucifer, orgulloso de su estado y condición, que no quiso humillarse ante Dios humillado, es verdadero arquetipo de rebeldes y al mismo tiempo el promotor de todas las rebeldías. Pero lo que constituye la esencia de su posición es precisamente su audaz desconocimiento del gran Misterio de la omnipotente Misericordia Divina. Y eso fué y es en lo que más cuidadosamente instruyó a la bestia apocalíptica, a la que "fué dado poder sobre toda tribu, y pueblo, y lengua, y nación". Eso es lo que constituirá la fuerza del hijo de Perdición, del Anticristo, y eso es lo que en el transcurso de la historia, desde el viejo Caín, tramaron todos los secuaces del Infame. Y por eso también, como una garantía para los fieles de Cristo, las Sagradas Escrituras excluyen de entre los adoradores de la Bestia a aquellos cuyos nombres están escritos en el libro de la vida del Cordero.

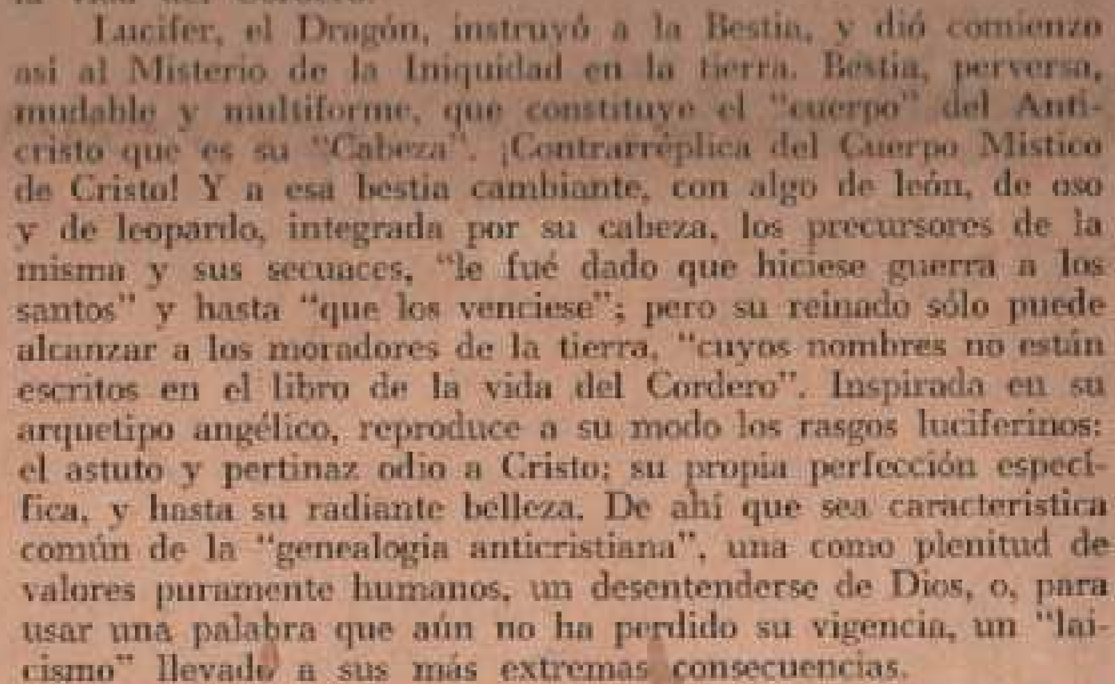
Lucifer, el Dragón, instruyó a la Bestia, y dió comienzo así al Misterio de la Iniquidad en la tierra. Bestia, perversa, mudable y multiforme, que constituye el "cuerpo" del Anticristo que es su "Cabeza". ¡Contrarréplica del Cuerpo Místico de Cristo! Y a esa bestia cambiante, con algo de león, de oso y de leopardo, integrada por su cabeza, los precursores de la misma y sus secuaces, "le fué dado que hiciese guerra a los santos" y hasta "que los venciese"; pero su reinado sólo puede

una corona de doce estrellas"... Es la Señal de la Encarnación, del gran Misterio de la Segunda Persona anonadada hasta la Carne, y de la humillante adoración pedida a los ángeles como libre obsequio al Verbo humanado, semejante a la que se nos pide a los hombres ante Cristo humillado en el Pan.

Desde los nueve coros angélicos, arrodillados ante el trono del Señor, se elevó unísona la respuesta: "¡Alelluya! la Salud y la Gloria, y el Poder es a Nuestro Dios!"... Pero esa voz no había salido de todas las bocas. Hermoso entre los querubines, radiante como si también él estuviese vestido de Sol, Lucifer, inmóvil, destacaba su silueta magnífica sobre la muchedumbre de los espíritus postrados ante la Señal del Verbo Encarnado. "¡No! ¡No serviré!", gritó loco de orgullo el desdichado. Seducidos por el gesto rebelde y la gallardía del reto, ufanos como él de su naturaleza angélica a la que repugna adorar un Dios humanado, uno a uno, de los más diversos lugares fueron surgiendo otros insensatos que, con mil voces disonantes, repetían: "¡No serviré! ¡No serviré!". Sólo el orden de los Serafines permaneció incólume y el de los tronos mantuvo su firmeza.

Con la rapidez del rayo fué abatida la soberbia del Rebelde, que en su caída arrastró hasta una tercera parte de la milicia del Cielo que le aclamó como Jefe y conductor. Desde aquel instante quedó marcada para siempre la indeleble división: arriba el Orden, la armonía, el reconocimiento amoroso de un Rey que es fuente de todo poder, de toda autoridad, de toda ley, de toda justicia, de todo amor; abajo el desorden, el caos, la sujeción servil a un jefe que se estrella contra todo poder, repudia toda autoridad, desconoce toda ley, abdomina de la Justicia y siembra el Odio. Arriba Dios, soberano y señor natural de todos los que le aman; abajo Satanás, caudillo de rebeldes, descastados y resentidos.

Como inmediata consecuencia de su alzamiento, fué lanzado del Cielo Lucifer, "aquél grande dragón, aquella antigua serpiente, que se llama Diablo y Satanás, que engaña a todo



la vida del Cordero.

Lucifer, el Dragón, instruyó a la Bestia, y dió comienzo así al Misterio de la Iniquidad en la tierra. Bestia, perversa, mudable y multiforme, que constituye el "cuerpo" del Anticristo que es su "Cabeza". ¡Contrarréplica del Cuerpo Místico de Cristo! Y a esa bestia cambiante, con algo de león, de oso y de leopardo, integrada por su cabeza, los precursores de la misma y sus secuaces, "le fué dado que hiciese guerra a los santos" y hasta "que los venciese"; pero su reinado sólo puede alcanzar a los moradores de la tierra, "cuyos nombres no están escritos en el libro de la vida del Cordero". Inspirada en su arquetipo angélico, reproduce a su modo los rasgos luciferinos: el astuto y pertinaz odio a Cristo; su propia perfección específica, y hasta su radiante belleza. De ahí que sea característica común de la "genealogía anticristiana", una como plenitud de valores puramente humanos, un desentenderse de Dios, o, para usar una palabra que aún no ha perdido su vigencia, un "laicismo" llevado a sus más extremas consecuencias.

Por la revelación apocalíptica sabemos cuál será el final de la Bestia: "Irá en muerte, y se maravillarán los moradores de la tierra (aquéllos cuyos nombres no están en el libro de la Vida desde la creación del mundo) cuando vean la Bestia, que era, y no es. "Interesa sobremanera, sin embargo, inquirir sus caminos, seguirla en sus tortuosas maniobras a través de la Historia y verla actuar en el tiempo en que nos ha tocado padecer sus acometidas. En dos palabras, se trata de seguir sus pasos desde Caín hasta nuestros días, e intuir cuándo y cómo haya de aparecer su cabeza, el Anticristo en persona. Y, entre tanto, precaverse de sus peligros, advertir su disimulada presencia y saber distinguir el Orden verdadero de todos esos falsos remedos con que se disfraza la esencial rebeldía iniciada al principio de los tiempos por el que es Maldito entre los malditos.

SANTIAGO DE ESTRADA

PRESENCIA

APARECE EL SEGUNDO Y CUARTO VIERNES DE CADA MES

ADMINISTRACIÓN: Venezuela 649

SUMARIO

BUENOS AIRES — NAVIDAD DE 1948 — Nº. 1